

BOLETIN

DE

PROVINCIA DE CORDOBA.

OFICIAL

LA



Comandancia general.

Circular.

El Esmo. Sr. Capitan general de Andalucía me pasa la copia que á la letra es como sigue.

„Capitania general de Castilla la nueva.= P. M.=Seccion central.=Madrid 28 de Agosto de 1837.=Orden general.=Debiendo continuar en el próximo mes de Setiembre bajo el mismo sistema que en el actual, la expedicion periódica de comboyes por la carretera de Andalucía verificará su salida de Aranjuez en los dias 1º, 11 y 21, y los procedentes de Andalucía llegarán á Almuradiel el 5, 15 y 25 del citado Setiembre.=D. O. D. E. S. C. G.=El Gefe de P. M.—Victor Duro.—Es copia.=Quiroga.=Es copia.=Cleonard.”

Lo que se publica en el boletin oficial para conocimiento de los habitantes de esta Provincia. Córdoba 7 de Setiembre de 1837.=Sebastian de la Calzada.

AVISO OFICIAL.

Juzgado 1.º de 1.ª instancia de Córdoba y su Partido.

Por el Juzgado del Sr. D. José Maria de Trillo Juez 1.º de 1ª instancia de esta Ciudad y su partido, y por mi testimonio se ha seguido causa criminal de oficio contra D. Francisco de Paula Austria de estado viudo, Coman-

dante que fué de los voluntarios Realistas de Infanteria de la misma D. Rafael Breñosa de estado soltero, de ejercicio Medico y oficial que tambien fué de dicho cuerpo y arma y Juan Lopez tambor mayor que fué del Regimiento Provincial de Bujalance todos tres de esta vecindad por incorporacion á la faccion del traidor Gomez y otros escesos; la cual sustanciada en rebeldia por la ausencia de los reos ha sido sentenciada por la Superioridad del Territorio condenandoseles á ocho años de presidio á cada uno en el de Melilla, previniendose sean vuscados y capturados.

Por lo tanto se encarga á los SS. Juoces de 1.ª instancia y Alcaldes Constitucionales de los partidos y pueblos de esta Provincia se sirvan practicar las mas eficaces diligencias hasta conseguir la prision de los referidos dando aviso al Juzgado para disponer lo conveniente. Córdoba 6 de Setiembre de 1837.=José Maria Galvez y Aranda.

OTRO.

Por el Juzgado del Sr. D. José Maria de Trillo Juez primero de primera instancia de ella y por testimonio del escribano publico de este núm. D. José Maria Galvez y Aranda se saca á la subasta por término de treinta dias que cumplen en el dia nueve de Octubre de este año una casa situada en la Villa de Aguilar en la calle Moralejo primero, esquina á la de Sileria perteneciente á la testamentaria formada con los bienes relictos por fallecimiento de D. Antq

ño Tizon y Doña Rafaela Muñoz su muger, aprécida en 860 r. á la cual se ha hecho postura en la dos terceras partes de su tazacion; las personas que quisieren mejorar dicha postura ó hacer otras nuevas acudirán al juzgado donde se le enterará del particular y admitirán las que sean arregladas. Córdoba 6 de Setiembre de 1837. = José María Galvez y Aranda.

OTRO.

Presidencia del Ayuntamiento Constitucional de Fuente la Lancha.

El Ayuntamiento Constitucional de esta villa saca á subasta la yerva y bellota de la Deheza Boyal finca de propios; y señala para sus remates los dias 15, 22 y 29 del corriente en sus casas Capitulares y horas desde las 9 de su mañana hasta las 2 de su tarde. —Fuente la Lancha y Setiembre 5 de 1837. = José Chaves.

Presidencia del Ayuntamiento Constitucional del Guijo.

En esta villa se sacan á pública subasta las yervas y pastos de la Deheza llamada Lagunilla, y su acesorio Turruuelo, Arenales, Oja del Carrillo y Castillejo, fincas de propios de dicha villa, cuyo primer remate será el 25 de Setiembre quedando sugetas á la puja del cuarto en que se hará su remate definitivo.

Guijo 5 de Setiembre de 1837. = El Presidente de ayuntamiento Constitucional. Pedro Alcantara Valverde.

VARIEDADES.

ES ELLA.....!! YA NO ERA ELLA.....

Aun conservava no sé que razgos de pura y melancólica belleza.

Puede decirse que los hijos de este siglo abrigan cierto jérmén de tristeza, que hace singular contraposicion con el valor civico y militar de que comunmente blasonan. Amargas memorias, pérdidas prematuras, ocasionan semejante indicio de un presentimiento melancólico, no menos que este destino dependiente hace ya cincuenta años de un telegrafo, y que solo anuncia por tanto, vaivenes, injusticias y revueltas. Y no parece sino que influya del mismo modo en la irritabilidad del caracter y en los hábitos de la

vida doméstica. ¡Que hombre de los del dia lanzará una ojeada hácia atras sin lamentar los extravios de un corazon sobrado fácil, ó los raptos de una destemplada fantasía. Cuando á eso de la media noche, encerrado en mi aposento, suelo entregarme á juveniles recuerdos; cuando en medio del universal silencio pintanse sucesivamente en mi imaginacion las escenas de una mocedad rica por desgracia de peregrinos incidentes, vuelan rápidas las horas, y no percibo siquiera la péndola de su curso. A veces llega á tal punto mi enagenamiento, que me sorprende la aurora flotando por imaginarios mundos de creaciones brillantes y fosfóricas; á veces empero herido por la triste suerte de personas que me habian sido caras, caigo en la tristeza que me es habitual, y que viene á servir como de suavísimo pabulo de mis abstracciones solitarias.

Reinaba en uno de estos momentos lóbrego y sepulcral silencio por los diversos angulos del apartado cuartel en que habito. Recio soplabá desatado vendaval, gruesas gotas de lluvia sonaban en la techumbre de mi ruinosa habitacion, y percibiase á lo lejos el sordo clamor de los infelices que huian de tan desusada tempestad. Este cuadro tétrico, solo interrumpido por los silvidos de aire ó el canto agorero de un sereno, sumergiome en negras meditaciones, é inspiró á mi mente un vivaz recuerdo de lastimosas escenas. Aplican en esto un par de aldabazos á la puerta de la calle; azórase con su estrepito la casa entera, y se me presenta el criado diciendome que una vieja preguntaba por mí á toda prisa.

«¿Por mi, hombre?»

Por V.

¿Que me quiere?»

Lo ignoro.

Pues díla que entre.....»

Y trajome una persona de feisima catadura, una especie de sibila cubierta de andrajosos hábitos, y envueltas las espaldas en una raída manta de bayeta amarilla. La opaca luz de mi aposento, iluminando al soslayo sus facciones marchitas, representabalas como un fragmento de humanidad degradada, como una hechizera de los tiempos antiguos, diestra en la esaltacion de la impostura ó inclinada al torpe delirio de una embriaguaz eleusina.

¿Que se le ofrece á V.? le dije, estrañando segun es de ver una impresion imprevista.

Nada mas, respondió con voz trémula y cascarrona, sino que se entere de lo que canta la esquelita.

Y así diciendo presentabame cierto papel pringado é incompleto, en el que leí con asombro estas palabras. «Una infeliz reclama desde el lecho en que yace moribunda una sola visita

de este.

Quedéme absorto: dudé si dar crédito a tal aviso ó interrogar con maña á aquella bruja; pero considerando que no era yo hombre que tuviese enemigo, ni que llevase en mis bolsillos con que tentar la codicia de un bandolero, determiné apurar aquel suceso y seguir á mi sospechoso lazarillo, sin sujetarle siquiera á sagaz interrogatorio. Acaó tuvo parte en ello cierto instinto aventurero que me impele á lanzarme en perspectivas, tanto mas agradables, cuanto menos escasas de incertidumbre y misterio.

¿Con que está gravemente enferma la persona que pide por mí?

Enferma!..... Cascada diria su mercé mejor.

Cascada!....

Pues!.... ya se ve... si las mozas de estos tiempos corren á escape, ¿que maravilla se atasquen en lo mas verde de la carrera?... Lo que yo digo, señor... anden mas sobria, y no las ha de doler el cuerpo ni ajarseles el palmito de la cara..... pero no me atienden y.... desventuradas! mueren en flor.»

Estas palabras acrecentaron mi curiosidad en gran manera.

¿Y dónde vive esa infeliz?

—En mi propia casa, Señor; allá junto á.....

—Largo es el trecho, pero empiece V. á andar.»

Y heme en medio de la calle envuelto en mi capote, armado con mi paraguas, pisando lodos, recibiendo el agua á cántaros y siguiendo los furtivos pasos de aquel *Asmodeo*, harto vulgar, que me arrancaba de mi pacífica estancia para llevarme por revueltos tráncitos y tenebrosos senderos. Entre tanto amargas reflexiones, terribles dudas asaltaban mi turbado espíritu? A dónde iba? ¿Quién me guiaba? La tempestad habia apagado casi todos los faroles, ningun sereno se atrevia á descubrir el circulo de su barrio, todo anunciaba no sé qué de tetrico y espantoso que debilitaba por grados la indiscreta energía de mi resolución primera.

Revolviendo por diversas encrucijadas llegamos por último á cierta casa, cuya fachada no me permitio reconocer la obscuridad de aquella noche. Pero mi *guia* impelio suavemente la puerta dió voces para que sacasen luz: y asomandose un par de mozas de ajado aspecto y lubricos modales, subimos una escalerilla de ojo, la cual nos condujo á breve y desaliñado aposento. Tropezé con unos jergones tirados por el suelo, que sin duda las servian de único lecho, notándose en todo el ajuar no sé qué de pestilente, mal acondicionado é incomodo que á tiro de ballesta indicaba el abandono en que vivia aquella familia aventurera. Las jóvenes de que he hablado usaban conmigo de cierta familiaridad repugnante, asi en el poco mi-

ramiento de sus espresiones, como en la solicitud de sus servicios; pero recordandoles que mi solo objeto habia sido visitar á una enferma, dieron un grito á la *abuela*, que asi llamaban á mi original conductora, y dijeronle con indiferencia y descaro que me introdujese en el cuarto de la *muerta*.

Cierto rasgo de mal humor noté en la vieja al ver que tan pronto me separaba de sus discipulas, y murmurando entre dientes intempestivas quejas, sazonadas y revueltas con sus mas familiares blasfemias, hizome subir pesados y desiguales escalones, y entrar en el angustiado camaranchon donde yacia sobre fementido lecho una beldad moribunda.

«Héla V. allí, díjome con infernal sonrisa; vea si puede azucararle el disparate que esta haciendo de morir.»

Estas palabras pronunciadas con cierta complacencia y gracejo al umbral de aquel lóbrego aposento, descoyuntaron mis huesos, cual le sucede á todo hombre sensible al ver envilecida y doliente la pobre humanidad. Quedéme solo: reinaba en torno un silencio profundo, lugubramente interrumpido por la respiracion gutural y acompasada del enfermo. Un cabo de vela de sebo metido como tapon en el cuello de una botella, arrojaba trémulo y sulfúreo resplandor; veíanse botes de pomada sirviendo ahora para jarabes y otros ingredientes; tres ó cuatro sillas perniquebradas, obra sin duda de muy diferentes épocas, ofrecian un peligroso descanso, al paso que antigua mesa de pino cubierta de un mugriento tapete sostenia un fragmento de espejo y cuatro basijas de barro, conteniendo como los botes confecciones, medicamentos y bebidas. Penetraba el viento por las más ajustadas hojas de la ventana; á veces alcanzaba con su soplo á la hedionda llama de la vela, y revolviéndola en todas direcciones, daba margen á temer que desapareciese esta última esperanza. Cargaba sutil vapor aquella atmósfera impura; respirábase un aire fétido, aire *olindo á tumba*, para servirme de la terrible espresion de YOUNG, y el continuo gemido de la enferma, hondo y acompasado cual las lentas pulsaciones de un moribundo traspasaba de yerba y desesperada amargura el pecho de un hombre de bien.

Determiné al fin llegar al lecho: descorrí la polvorosa cortina, y vi tendida sobre áspera tarima á una joven en la flor de la edad luchando ya con débil aliento contra las agudas bascas de la muerte. Solícito y congojado fui por la luz, acerqueme al lecho, recorrí con su trémula llama las desencajadas facciones de aquella infeliz, y solté un grito al reconocer en ellas una de las beldades que habian embalsamado los primeros años de mi tumultuosa juventud. Penetré

trado de sentimiento, casi próximo à romper en abundoso llanto, hincó una rodilla en tierra, tomóla afectuosamente la mano, la llamó distintas veces por su nombre, y quedándose sin respuesta, dije no menos frenético que resuelto que iba por un facultativo. Al ver que me preparaba à salir, su mano calenturienta hizo un esfuerzo para detener la mia; revolvió los mustios ojos; esforzóse para dírirme la palabra; y venciendo como por intervalos su fatigosa agonía; rogóme con patética espresion que no me fuera.

—Y quiere V. que la deje perecer en tan inmundo burdel?

—¡Ah! solo quiero que cierre mis párpados, que proporcione á mis huesos decorosa sepultura, que vele mi moribundo cuerpo para que no le ultragen y escarnezan las antiguas compañeras de sus desórdenes.

—Y si aun puede haber remedio para V...?

—No, amigo mio, no le hay para mi...! Espantoso cuadro es lo pasado; fierisima lucha la agitacion presente, y quizás harto terrible el destino que me aguarda. No para echarle en rostro haber sido causa primordial de mis estravios supliqué que le buscasen... quise restituirle cierta prenda... darle desde el borde del sepulcro una tardía lección. Quién sabe si de esta suerte lograré purificar ante el Eterno un espíritu ennegado en ilícitos deleites!

Confieso que estas palabras me hicieron temblar. Acusacion tan impensada desenvolvió rápidamente à mi vista el fantasmagórico círculo de mi juventud primera; y este exámen en medio de la escena tan patética y sombría, perturbó mi imaginacion, y atravesó mi pecho con el pasador agudo de un remordimiento tardío.

En esto reanimóse la doliente; fijó otra vez en mi rostro aquellos ojos ya cristalizados y cadavéricos: hizo todaxia un esfuerzo, y soltó su voz lenta y sepulcral à semejantes razones.

«Aunque dotada de carácter poco reflexivo, era de esperar que la educacion y el ejemplo fortaleciesen algun dia mi quevrada virtud. Pero entónces... en la edad precisamente en que se resuelve el problema de mi vida... presentóse V. à mi vista, deslumbró mi imaginacion... la imaginacion de una pobre niña de diez y seis años... y revelóme con exaltadas descripciones un mundo lleno de encantos, de dorados vicios, de suavísimos placeres. Qué mucho que con un espíritu débil, con un peligroso estímulo de amor propio me lanzára en él, y olvidase en los brazos de V. lo que debia á los hombres, á la religion y á mi misma!... Vea V. aquí, prosiguió alargándome la otra mano, la sortija que me dió para funesta memoria de aquel crimen... sortija envuelta en peregrinos amores, que derramaron lenta ponzoña en el corazon de esta flaca

muger... Nada me diga V., amigo mio; no se consterne, no se desespere; acompañale el perdón sincero de una desgraciada; pero no deje de derramar siquiera alguna lágrima sobre mi tumba.»

No es fácil describir el sentimiento que me causaron estas justas acusaciones. Temblaban mis miembros, frio sudor entorpecía mi cuerpo, y respiraba casi con tanta dificultad como aquella víctima de mis pasados errores. Insensiblemente se iba apagando el movimiento de su pecho; la agonía era mas suave, el mirar mas fijo... todo indicaba su cercano fin. Conservaba además su mano entre las mias, y los latidos desiguales del pulso, los estremecimientos súbitos del cuerpo repetíanme con tanta evidencia, que aquella máquina desencajada, tremula, revuelta, estaba próxima à lanzar el último gemido.

«Tome V. la sortija de mis dedos, continuó, consérvela como un recuerdo de sus propias faltas y una memoria de la que nunca dejó de amarle no obstante de haberle debido larga série de desventuras. ¡Ah! Desde que semejante alhaja adornó mis manos, ponzoñosos fuegos abrasaron mi corazon.»

Ella repetia á mis odios embelesantes persuasiones, frases mucho mas seductoras que las áridas doctrinas de unos pobres sencillos y timoratos; V. me abandonó, pero dejando tiernísimo mi pecho para impresiones de la misma especie. De deleite en deleite; de estravio en estravio; desde un talamo de rosas he venido à espirar en este lecho de miserias. No velan los hombres por el restablecimiento y conservacion de las costumbres, miran mas bien como un juego, como lance de mera galanteria, eso de deslumbrar con cuatro flores la imaginacion de una doncella; y muchas veces, estos primeros encuentros, deciden de su virtud y preparan su suerte venidera. Sobrado alcanzo, que la sociedad se desdeña de atender à este peligro; complacese, si en ultajarnos, en envilecernos, en encerrarnos dentro de inmortales galeras, cuando marchitaron los años y los vicios la lozania de nuestros rasgos, pero es peligro que ya nota V. en mi infortunio; y esta sortija, conservada entre tantos vaivenes por leccion y por cariño, puede servir á lo menos para que recuerde á sus hijos la cautela y la hidalguia que faltaron á su padre.»

AVISO.

La persona que se creyese con derecho à los bienes que han quedado, por fallecimiento del Pbro. D. Pedro Miguel Zamorano, que fue vecino de Villafranca lo hagan constar en todo el presente mes à D. Rafael Zamorano y Jurado vecino de la misma para conciliar à la mayor brevedad posible su testamentaria.

Imprenta de Santafé Canalejas y Compañía.

Suplemento

al Boletín oficial de la Provincia de Córdoba

Número 108.

Concluye el Inventario del convento de Trinitarios de la Rambla inserto en el número anterior.

Una cuartilla de id. para medir aceituna.

Otra para granos.

Una pala para el trigo.

Una mesa mediana.

Otra grande.

Unos garabatos para leña.

Un ceron de pleita.

Tres escaleras de madera.

Una hoz para segar.

Una cuba de pozo, con su carrucha.

Una pala de hierro para el horno.

Tres sillas de olivo.

Tres carretadas de paja.

Una burra parda con su aparejo completo.

Bienes muebles en el refectorio.

Siete mesas.

Siete manteles servidos.

Dos tinajas para agua con sus tapaderas de madera.

Un arrimadillo de pleita.

Id. en la cocina.

Tres ollas de cobre dos viejas y una demediada.

Una paila de id.

Un perol de hierro.

Dos sartenes.

Un jarro de cobre.

Dos candiles.

Una tinaja para agua.

Un almirez con su mano de metal.

Uuas tenazas.

Una paleta.

Un cazo.

Unas parrillas de hierro.

Id. en la clavería.

Tres pipas la una de cabida de tres arrobas y las otras dos de á diez y ocho.

Dos de á veinte y ocho y otra de cinco.

Un azarcon de cobre de media arroba.

Un azarcon de madera.

Dos sillones.

Un banquillo.

Una mesa.

Dos pezos de cruz.

Una peza carnicera.

Otra libreta.

Otra media y otra de cuarteron todas de hierro.

Tres cuchillos.

Una ehaira.

Una abugeta.

Un tajon para partir carne.

Seis canales.

Un tinajon redondo.

Un candil.

Claustros altos y bajos.

Una campanilla.

Siete faroles.

En la torre cinco campanas, una de ellas rota.

Un reloj.

Iglesia.

S. Juan de Mata y S. Feliz de Valois de bulto.

La Stma. Trinidad.

La Virgen de la cabeza con corona de lata y baculo de madera.

Otra Virgen pequeñita de los Remedios de vestir.

Una imagen de bulto del Beato Simon de Rojas con diadema de metal dorado y un rosario de hueso en la mano.
 El Beato Simon de los Stos. con una custodia de lata en la mano.
 Un niño crucificado con cruz de madera.
 Otro niño tambien de bulto de plomo con una de madera dorada.
 Otro niño de id. con diadema de metal.
 Un S. Francisco pequeño de madera.
 Una Virgen de los Dolores de vestir con corona, corazon, y media luna de lata, en unas andas de madera dorada.
 Otra Virgen de bulto con su urna y corona de lata.
 Un Señor de la Espiracion con unas andas de madera sobre doradas con potencias de plata en la cabeza.
 Un S. Antonio.
 Dos patriarcas sin vestir, S. Blas y Sta. Catalina de bulto.
 Un rostro de bulto del Señor Ecce-homo con potencias de lata, capa de terciopelo encarnado con guarnicion y coron dorado.
 Una efigie de S. Joaquin.
 Las imagenes de Sta. Ines y Sta. Catalina en cuadros de lienzo con marcos negros y dorados.
 Una lamina de S. Nicolás con marco dorado y negro.
 Otra de cristal de la Virgen de Belen.
 Cuarenta y dos laminas de lienzo con distintos marcos y entre ellas siete pegadas con yeso.
 Varios adornos de lata.
 Cinco Stos. Cristos de metal dorado pequeños.
 Diez candeleros de madera.
 Veinte y dos palmatorias de metal para poner velas.
 Cinco arañas de hierro.
 Dos lamparas de metal sostenidas por dos Angeles de madera.
 Una Cruz de id.
 Siete atriles de id.
 Cuatro velos de damasco encarnado para cubrir los Stos.
 Uno id. de tafetan encarnado.
 Unas cortinas de damasco.
 Cuatro id. de tafetan encarnado con barras de hierro, puestas en otras tantas ventanas.
 Dos cortinas viejas de indiana con barras de hierro.
 Dos sacistores de madera.
 Seis confesonarios de id.
 Una mesa de id. en la puerta de la calle, y otra mas pequeña.
 Una escalera para las lamparas y otra de tres pasos.
 Diez y nueve bancas de madera.
 Tres bancos de id.

Un organo.
 Cuatro puertas de ventana con cristales.
 Un campanario de madera con tres campanillas en el coro.
 Cuatro ciriales.
 Una cruz de madera.
 Un acetre con hisopo todo de metal.

Sacristia.

Dos hisopos de hierro.
 Tres cajoneras de madera para la ropa.
 Dos sillones de madera.
 Unas andas de madera encarnadas.
 Una urna de madera sobre dorada con cristales para la custodia.
 Otra id. con andas.
 Un teneblario.
 Un feretro.
 Cuatro hacheros de madera.
 Una catedral de id.
 Un monumento de id.
 Tres frontales viejos de altar de id.
 Dos esteras viejas y once nuevas de pleita.
 Un palio blanco de damasco con varas de madera.
 Dos estantes de madera, uno para la plata y el otro para el servicio de la sacristia.
 Una baranda del presbiterio.
 Un pulpito de madera.
 Cuatro pares de vinageras de peltre con sus platillos.
 Cuatro campanillas.
 Un belon de metal.
 Dos candiles de lata.
 Una alcusa de id.
 Cuatro espejos.
 Un bufete de piedra.
 Siete misales.

Ropas.

Un terno blanco completo con guarnicion de seda.
 Otro id. morado con guarnicion de id.
 Otro negro con guarnicion de id.
 Otro verde con guarnicion de id.
 Otro encarnado con guarnicion de id.
 Otro negro id.
 Id. tres paños de pulpito.
 Dos capas una blanca y otra encarnada.
 Ocho casollas negras.
 Diez encarnadas.
 Cinco blancas.
 Tres moradas.
 Dos verdes.
 Doce albas.
 Siete amitos.
 Seis corporales.
 Diez purificadores.

Diez manteles de altar.

Cuatro roquetes.

Dos toballas.

Dos alfombras.

Tres cojines.

Plata.

Cinco calices con sus patenas y cuatro cucharitas de id.

Una custodia de id. con viril sobre dorado.

Un copon grande.

Otro mas pequeño.

Una tacita para consagrar.

Un incensario con su naveta.

Un vaso para el oleo.

Treinta y cuatro milagros y la llave del Sagrario con cadena todo de plata.

Por habilitacion del Sr. Comisionado Principal. = Mariano de Barcia. = José Ubach, Contador. = V. B. Garcia.

Inventario del convento de S. Francisco de Asis de la Puente.

Edificio.

El convento edificado por los años de 1650 se halla ventajosamente situado y construido con inteligencia y soides mas como destinado á su instituto, hay en el mucha estrechez interior, soledad, mala distribucion y por lo mismo es apreciable, mas tiene dos porterias, y una interior con una campana.

El patio general es pequeño claustreado y cerrado.

Hay otro con un aljibe y algunos naranjos.

Otro para desahogo y el compas.

Contiene este edificio para los religiosos.

Piezas para libreria.

Clase de filosofia.

Refratorio y otras oficinas.

La iglesia perfectamente construida en forma de cruz, tiene coro, campanario, con una sola campana, sacristia, dos cancelos de madera y siete confesonarios.

Contiene diez altares retablos id. de madera tallados y dorados escepto dos de lienzo que estan sin uso.

El mayor con camarin está dedicado de Ntra. Sra. de la Asuncion imagen de bulto, y gloriosa de buen tamaño.

El mismo camarin está adornado con cuatro buenas pinturas en lienzo que forman cuatro medios puntos embutidos en la pared.

La Sma. Trinidad.

Nacimiento de Jesus.

Huida á Egipto y transito de la Virgen al cielo.

A sus lados y otro de dicho altar estan colocados seis Stos. tambien de bulto.

Sto. Domingo.

S. Francisco.

S. Juan de Prados.

S. Diego.

S. Buenaventura.

Sta. Rosa.

Y por conclusion un Crucifijo de estatura humana.

A la derecha y á la izquierda debajo del arco toral hay dos grandes lienzo embutidos en la pared.

S. Francisco cual otro Elias con el carro de fuego.

El mismo Sto. impetrando el Jubileo de porciuncula.

Otros cinco cuadros tambien embutidos en la pared y distribuidos en el edificio que representan la batalla de Belgrado y otros pasajes de la vida del Patriarca.

Hay tambien distribuidos en la misma iglesia.

Un viacrucis en laminas de medio pliego con varco de madera negro y cristal.

Altar colateral de la derecha, la Concepcion á quien está dedicado, imagen de bulto.

A su derecha hay una pintura en lienzo de la misma virgen con marco de madera dorado.

A seguida el pulpito de madera cubierta de lo mismo y un pequeño Sto. Cristo con docel.

Al frente altar colateral de la izquierda dedicado á S. José efigie de bulto con puerta de cristal en su nicho.

A la inmediacion por la derecha un Crucifijo con su docel y á la izquierda y cuadro en lienzo marco de madera que representa el decendimiento de la Cruz.

4º

Altar de S. Francisco con la imagen del Sto. de vestir.

5º

Este altar está dedicado á S. Pedro Alcantara imagen de bulto con puerta de cristal.

6º

Altar de Sta. Barbara pintura en lienzo en

forma de medio obalo no tiene uso.

7.º

Altar tambien sin uso del Sr. de la Buena muerte, cuadro con marco de madera colocado en la pared.

8.º

S. Pascual á quien este altar está dedicado, es imagen de bulto con puerta de cristal.

9.º

Altar de Sta. Clara imagen de vestir.

10.

Este ultimo altar está dedicado á S. Antonio imagen de bulto con cristalera.

NOTA.

Los ocho altares que tienen uso están adornados con cruz, atrilera, candeleros, tabla de lababo y evangelio último, de madera ecepto el mayor que los candeleros y cruz son de metal, ademas hay cinco campanitas de metal para uso de los mismos y tres lamparas para alumbrar el edificio tambien de metal, y diez escaños de madera.

Coro.

Baranda de madera con una urna encima y dentro de ella un pequeño Sr. de la Humildad de bulto.

Asientos con espaldar y tarima para los pies y un facistor tambien de madera.

Un cuadro por cima del aciento del Prelado en lienzo sin marco, con efigie de S. Francisco Solano.

Una tribuna con su organo muy sensillo pero bien construido á la moderna.

Sacristia.

Un Crucificado con dócel.

Dos espejos con talla en madera de color.

Un cuadro con marco de madera y efigie de Jesus Caido.

Otro como de á vara con marco pintado y efigie de Jesus niño.

Diez molduritas de madera distribuidas en toda

la pieza.

Una mesa tambien de madera.

Un escaño y un sillón viejo.

Un farol y manifestador portatil.

Una urna para el deposito de Sacramento.

Un tumbulo de madera y lienzo para honras de difuntos y un palio.

Una cajonera con nueve cajones que contienen dentro lo siguiente.

Plata y metal.

Una custodia.

Dos calices con sus patenas y cucharitas.

Un copon y una tacita todo de plata.

Un incensario y naveta de metal.

Ornamentos.

Tres ornamentos blancos con obras de corporales, estolas y manipulos.

Un estolon para dar la comunion.

Tres ornamentos encarnados con bolsas estolas manipulos.

Tres morados tambien completos.

Tres id. verdes id.

Un paño de pulpito.

Cinco albas.

Seis corporales.

Quince purificadores.

Tres cingulos.

Tres amitos.

Por ultimo tres misales y dos pares de vinageras de vidrio con platillos de barro.

Claustros.

Tres faroles repartidos en ellos y dos lamparas.

Un cuadro con marco de madera en lienzo pintura del Sr. Crucificado.

Otro muy viejo de la Virgen y una campana.

Libreria.

Esta libreria que era muy buena, fué destruida en tiempo de la invasion Francesa asi como todas las alajas pinturas y efectos que este convento tenia; en el dia solo existe lo siguiente.

Dos estantes de pino bastos con trecientos ochenta y un libros sumamente maltratados, de diferentes tamaños y materias, casi todos en pergamino y ni una sola obra completa.